



## Andrés Allamand: Coletazos de la cultura antipartidos

Para comenzar, Andrés Allamand señaló que durante el régimen militar se afianzó una cultura política antipartido, que estaba latente en la sociedad y cuyo impacto afectó más a los adictos al gobierno que a los adversarios y cuyas secuelas se extienden hasta hoy en la centroderecha.

Esta cultura tuvo que ver con las circunstancias históricas que llevaron al 11 de septiembre, cuando se produjo una crisis de todos los consensos, se sobrepasó la legalidad y quedaron de manifiesto los vicios del sistema de partidos, que ideologizaron la contienda política, con las llamadas globalizaciones totales. Fueron muchas las razones que hicieron que el gobierno militar emergiera en un contexto de crisis del sistema democrático.

**VIABILIDAD DE LA DEMOCRACIA: TENSION CONSTANTE DURANTE EL GOBIERNO MILITAR.**— Enseguida, Allamand aludió al nacimiento del concepto de democracia protegida, que se acuñó durante el régimen militar, el que apuntaba a la debilidad de este sistema frente a los enemigos externos — básicamente el comunismo — y a los internos, los partidos desleales frente a él.

El escepticismo respecto a la viabilidad de la democracia fue una tensión constante durante el gobierno militar. Ello, según Allamand, tuvo expresiones muy claras, como las discusiones en el seno del Consejo de Estado sobre el régimen político, cuando se debatía si el país debía volver a una democracia más menos liberal o construir un sistema totalmente diferente.

**TIEMPO ECONOMICO Y POLITICO.**— Enseguida, Allamand habló de la diferencia que hay que establecer entre el tiempo económico y el político e hizo referencia a las palabras del general Pinochet, en la convocatoria al plebiscito de 1980, cuando señaló que "la vigencia de una democracia sólida y estable como la que estamos construyendo requiere de un desarrollo económico, social y educacional cuyos frutos alcancen en medida suficiente a toda la población". El problema era quién

determinaba cuándo se había alcanzado esta situación ideal.

Allamand llega a la conclusión de que los partidos políticos, con todas sus deficiencias, son engranajes insustituibles dentro del funcionamiento del sistema democrático.

La cultura antipartido se expresó en la proscripción de las colectividades adversarias y en el decreto del receso de los grupos partidarios, los cuales se disolvieron voluntariamente antes de que ello ocurriera.

**DOS VERTIENTES.**— De acuerdo a lo expresado por Allamand, el 73, en el sector de la derecha, representado por el Partido Nacional, todos estaban convencidos de que era necesario un período de oxígeno en la vida política y que había que darle un respaldo total al gobierno militar. Y en esto hubo dos vertientes: una que era partidaria de mantener al menos un núcleo que preservara prendida la llama de la organización política de la derecha durante el gobierno militar, y otra, que finalmente se impuso, que propiciaba la idea de abandonar incluso los residuos de organización partidista y el campo político, totalmente, en una postura que tuvo mucho de lealtad a la gestión que iniciaban las Fuerzas Armadas.

Aquí Allamand hizo ver el contraste entre la postura de la Democracia Cristiana, que fortaleció o trató de salvar su estructura en este período, mientras que los grupos de derecha la abandonaron. Los partidarios del gobierno militar no se organizaron coherentemente y sólo se desempeñaron a título personal en él.

No hubo una organización partidista de respaldo al gobierno, ni la alentó, ni siquiera permitió.

Según Allamand, esta cultura antipartido se expresó de diversas maneras. Dijo que las colectividades se definieron en la Carta Fundamental del 80 — por primera vez — en un inciso relativo al derecho de asociación y sólo en términos negativos, lo que es un ejemplo notable de este fenómeno. "Los partidos políticos no podrán intervenir en actividades ajenas a las que les son propias, ni tener privilegio alguno o monopolio de la representación ciudadana".

**LOS PARTIDOS EN EL DISEÑO DE LA TRANSICION.**— Lo otro interesante, según Allamand, tiene que ver con el momento en que el gobierno militar resolvió darle luz a la organización legal de los partidos, lo que ocurrió sólo en las postrimerías del régimen, el 87.

En el diseño de la transición que se adoptó luego del plebiscito del 80, los partidos estaban llamados a actuar después de que éste se realizara, no antes. Sin embargo, hubo discusiones si en dicha oportunidad habría o no un tribunal calificador, en cuyo caso tendrían que existir en las mesas electorales apoderados, naturalmente dependientes de los partidos políticos. Se resolvió en este último sentido por el Tribunal Constitucional, contra el parecer del gobierno.

Por otro lado, Allamand dijo que no hay ningún gobierno autoritario que haya resuelto no organizar su apoyo civil, porque la norma de este sistema es tender al partido único, proscribiendo al resto.

Pero sucedió que el gobierno militar, con mucho respaldo de la opinión pública, decidió no organizar este respaldo política y orgánicamente. Ello tuvo una razón de fondo, ya que las propias Fuerzas Armadas definieron su rol como de gobierno suprapartidista, cuyo papel no era transformarse en un partido más y tampoco identificarse con una expresión política concreta. La segunda razón tuvo que ver con la idea que ellas representan la unidad nacional. Las Fuerzas Armadas miran a los partidos políticos como elementos de división.

En tercer lugar, una constante fue el concepto del poder y de su verticalidad. De haberse organizado políticamente el respaldo, tendrían que delegar cuotas de poder, atribuirle sentido y, en ciertos momentos, consultarlo, lo que no estaba en lógica de los gobernantes de entonces.

**REACCIONES DISTINTAS.**— En el intertanto, en esta cultura antipartido, los opositores y partidarios del régimen reaccionaron en forma totalmente diversa. Mientras los primeros salvaban su estructura y mantenían núcleos vivos, preocupándose de formar gente, en la centroderecha no hubo ningún atisbo de ejercicio político entre 1974 y 1984. Lo único que existió fueron esporádicas entrevistas de alguna figura connotada.

Pero este sector dejó toda la responsabilidad política en las manos de la Fuerzas Armadas. Esta idea de que los partidos funcionaran sólo tras el plebiscito se estrelló en 1983 contra dos realidades: la crisis económica y la apertura política, que inició Sergio Onofre Jarpa. Este comenzó un diálogo con la Alianza Democrática, ya que si hubiera querido hacerlo con las colectividades que apoyaban al gobierno, no hubiera tenido interlocutor, pues éstas sencillamente no existían.

Entre ese año y 1987 hubo indicios de reorganización de la derecha: el fenómeno gremialista-UDI, los intentos de rearticularse del Partido Nacional — que se agrupó en la Unión Nacional —, el Socialcristianismo y algo de residuo del P. Radical.

**RENOVACION NACIONAL.**— El intento más serio de reagrupar la derecha fue Renovación Nacional el año 87, de acuerdo a Allamand. "Allí se logró reunir al Frente Nacional del Trabajo, lo que quedaba del Partido Nacional y la UDI".

Pero se produjo un quiebre que tuvo razones internas, como el control democrático de esta organización — que había aglutinado a gente muy diversa —, y uno externo, que tuvo que ver con el rol que le asignaban al partido en las decisiones políticas, relacionadas específicamente con la forma en que había que encarar el plebiscito.

"Habíamos algunos que éramos contrarios al plebiscito y que estimábamos que se debía ir rápido a una reforma constitucional, para un sistema de elecciones libres".

Pero más allá, era importante, según Allamand, determinar el rol que le correspondía a este partido en la toma de decisiones del gobierno que terminaba. Sin embargo, este papel fue mínimo.

Para concluir, Allamand señaló que durante el régimen militar se afianzó la cultura antipartido, que venía desde antes. Sin embargo, destacó que la totalidad de las democracias sólidas son las que funcionan con un sistema de colectividades partidistas fuertes. "Hay una relación estrecha entre la fortaleza del sistema de partidos y la fortaleza del sistema democrático. Investigaciones serias políticos lo han asumido muy bien, no así nuestro sector".